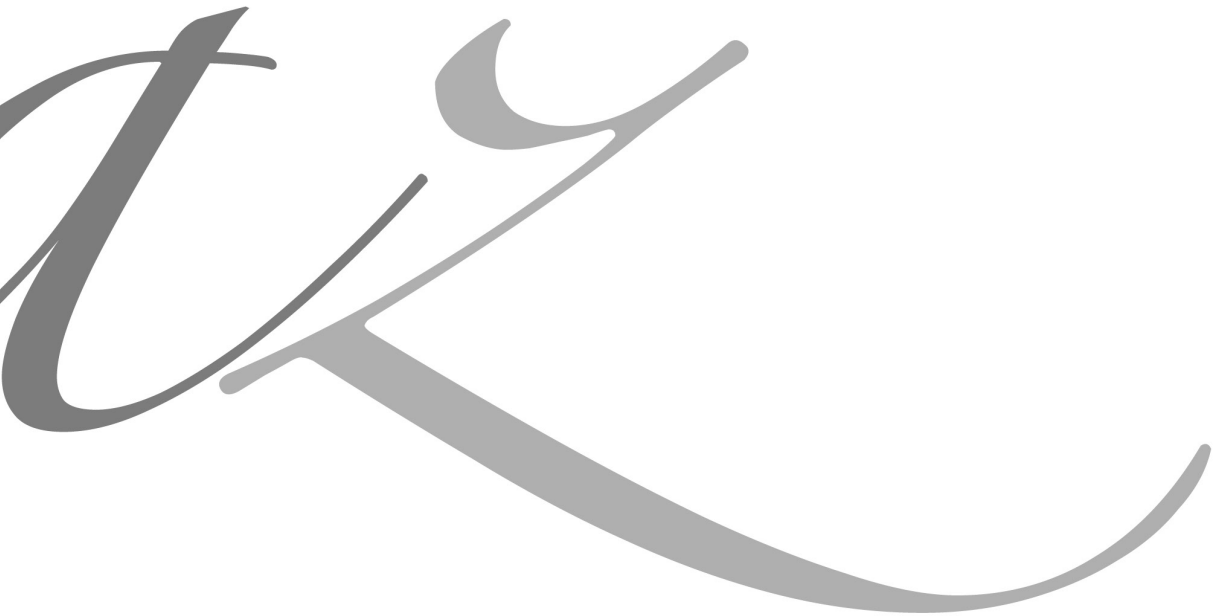


# Oportunidades para la paz en Ucrania. Escenarios de futuro

*Ruth Ferrero-Turrión*

*Profesora de Ciencia Política y Estudios Europeos, Universidad Complutense de Madrid*



## **La invasión rusa de Ucrania de febrero de 2022**

En febrero de 2022 el mundo convulsionó. El 24 de ese mes Rusia lanzaba una invasión por varios flancos contra el territorio de Ucrania. Con ataques simultáneos contra la capital, Kiyv/Kiev, y en las provincias más orientales, el Donbass, donde desde hacía ya ocho años se estaba librando una guerra civil silenciada por el resto del mundo.

El día 24 de febrero de 2022 quedará marcado en los libros de historia como el momento en el que todo cambió. Cambió para Ucrania, cambió para Rusia, para Europa, para el planeta en su conjunto, para los países, pero especialmente para sus gentes. Fue el momento en el que nos dimos cuenta de que la geopolítica no estaba desaparecida, sino que, simplemente desde este lado del mundo la habíamos estado ignorando durante años, mirando hacia otro lado hacíamos como que no existía, pero, igual que el dinosaurio de Monterroso, la guerra siempre había estado allí.

*La guerra convencional se encontraba desaparecida del imaginario europeo, a pesar de que a lo largo y ancho de sus fronteras se viven desde hace años conflictos que han impactado de distintas formas en la propia Europa*

De este modo, desde las gafas occidentales y europeas la guerra convencional se encontraba desaparecida del imaginario y, todo ello, a pesar de que a lo largo y ancho de sus fronteras se viven desde hace años y de manera continua conflictos que, antes o después, han impactado de distintas formas en la propia Europa. Así fue con las guerras en Afganistán, Iraq, Etiopía, Siria, o, de manera más reciente Sudán o Yemen. Todo ello, sin olvidar las guerras que asolaron los Balcanes como consecuencia de la disolución de Yugoslavia durante los años 90. Este impacto se ve en forma de desplazamientos forzosos, mayor inestabilidad en las fronteras y, por supuesto, del crecimiento de la desconfianza desde las geografías del sur ante la impasividad con la que desde los países del norte se observa el caos más allá de sus lindes. Algo que el Alto Representante de la UE, Josep Borrell, no pudo evitar recordar cuando aludió a el “jardín europeo” frente a la “jungla del resto del mundo” en referencia a la obra de Robert Kagan (2018), al enfrentar a un mundo basado en principios, el de Europa, frente a otro en el que es el más fuerte el que impone su voluntad (*El País*, 2022).

Y, sin embargo, había una guerra activa que ha permanecido silenciada durante ocho años. La movilización del Maidan a principios de 2014, la anexión de Crimea y el estallido de la guerra en el Donbas habían sido capítulos de lo que estaba por llegar. Cuando, primero en septiembre de 2014 y luego en febrero de 2015 se alcanzaron los denominados acuerdos de Minsk, que no eran otra cosa que un acuerdo de alto el fuego entre las partes bajo el paraguas de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el denominado Cuarteto de Normandía compuesto por Rusia, Ucrania, Francia y Alemania. En los acuerdos de Minsk II se establecía un cese el fuego inmediato y bilateral, la retirada del armamento pesado y la celebración de elecciones locales en las regiones rebeldes. Sin embargo, a pesar de ese alto el fuego, la guerra continuó sin que las opiniones públicas europeas le prestaran mayor atención. Ninguna de las partes mostró en ningún momento la voluntad política y militar de detener las hostilidades. Ni siquiera cambió esta posición con la llegada de Zelenski a la presidencia de Ucrania, un actor político nuevo que se presentaba como la opción de la regeneración política del país y que prometía terminar con la guerra en el Este y con la corrupción. Nada de esto sucedió y la guerra prosiguió.

Durante todo ese tiempo la OSCE fue la organización encargada de realizar la monitorización de lo que sucedía en el terreno y eso no era otra cosa que la persistencia del conflicto. Los datos de estos años de guerra son realmente espeluznantes. Hasta el inicio de la invasión en febrero de 2022 se contabilizaban más de 14.000 muertos, 30.000 heridos, 1,4 millones de desplazados internos y 3,4 millones de personas necesitadas de ayuda humanitaria según estimaciones

de la ONU<sup>1</sup>, por no mencionar el número de personas en búsqueda de protección internacional que, durante esos años se dirigieron fundamentalmente hacia Rusia, que incrementó en más 800.000 el número de residentes de Ucrania en su territorio entre 2013 y 2014 (ACNUR, 2014).

## La invasión y los objetivos rusos

En esta situación fue cuando ya desde finales de 2021 se comenzó a observar un creciente incremento de la tensión en las fronteras ucranianas con una cada vez mayor concentración de fuerzas militares rusas que superaron los 100.000 soldados (Troianovski y Sanger, 2022). Muchos pensaron que Putin no sería capaz de lanzar una ofensiva a gran escala, pero, sin embargo, lo hizo.

Su primer objetivo era hacerse de manera rápida y quirúrgica con el control de Ucrania a través de la deposición del Gobierno. Se contaba con que Zelenski no aguantaría la presión y saldría de Kyiv/Kiev ayudado por EE.UU. y dejando el país en manos del Kremlin. Una vez fracasado este primer plan, los rusos retrocedieron hacia las posiciones más orientales del país con la intención de controlar toda la región del Donbas y unirla con corredor terrestre con la península de Crimea. De este modo, Rusia convertiría en un mar interior el Mar de Azov y habría menos posibilidad de dejar a Crimea sin suministros e incomunicada con el resto de la Federación Rusa. Tampoco en esta ocasión ha sido sencillo para Rusia alcanzar este objetivo. Si bien tiene parcialmente controlados los oblast de Lugansk, Donetsk, Zaporijia y Jerson, todavía está muy lejos de tener asegurada la conquista. La contraofensiva ucraniana de los meses de agosto y septiembre de 2022 hizo retroceder de manera dramática a las tropas rusas y, un año más tarde del inicio de la invasión, la línea del frente lleva meses estancada.

No parece que los objetivos que se había planteado Putin en febrero de 2022 se estén cumpliendo en absoluto. La ofensiva tenía por objetivo, como hemos mencionado, el control total de Ucrania. El Kremlin pretendía convertir en un estado vasallo a Ucrania a imagen y semejanza de Bielorrusia. Detrás de este objetivo se encuentran dos obsesiones: la primera, recomponer la estructura de seguridad europea, poner a Rusia donde Putin considera que debe estar, como potencia global y no como potencia regional, así como asegurar una

<sup>1</sup> Conflict related civilian casualties in Ukraine. Oficina Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos [<https://ukraine.un.org/en/168060-conflict-related-civilian-casualties-ukraine>]. "Ukraine crisis: UN political affairs chief calls for 'maximum restraint'" [<https://news.un.org/en/story/2022/02/1112202>] Consultado 8 marzo 2023

*Los objetivos que se había planteado Putin con la invasión de Ucrania no se han cumplido en absoluto*

zona *buffer* que mantenga a salvo el corazón de la nación rusa, y esto históricamente, desde la visión rusa, sólo se ha conseguido gracias al control de los territorios que hoy conforman Ucrania y Bielorrusia; la segunda, es la idea de un pensamiento paneslavo que aboga por la reunificación de todos los pueblos eslavos bajo la dirección de la nación rusa, de ahí la permanente negación de la existencia de Ucrania como pueblo con identidad propia.

La evolución de los acontecimientos, sin embargo, parece que está haciendo imposible la consecución de estos objetivos. Las alianzas militares tejidas por la OTAN se han visto más que fortalecidas a lo largo de los últimos meses. La cumbre de Madrid de junio de 2022 y el proceso de ampliación de la OTAN hacia Finlandia y Suecia no hacen sino reforzar a la organización, separar aún más a Rusia de Europa para hacerla más dependiente de EEUU, no sólo en seguridad y defensa, sino también en el plano energético y especialmente en el político. Por otro lado, termine como termine la guerra Rusia habrá perdido definitivamente a Ucrania. Lejos de atraer a la población ucraniana, lo que ha provocado es que una frágil identidad nacional se esté reforzando sobre la base de la defensa de una soberanía amenazada en el que todo el mundo trabaja para expulsar al ejército invasor. Se refuerza por tanto el nacionalismo ucraniano y un concepto de ciudadanía ucraniana que se construye frente a su antagónica que es la rusa.

De este modo, parece poco probable que Rusia pueda reconstruir unas “esferas de influencia” a las que nunca ha renunciado y que cada vez le va a resultar más complicado mantener a la luz del creciente desapego que se ha comenzado a detectar en las repúblicas de Asia Central, al detectar la debilidad del gigante ruso.

Por el contrario, el ataque del ejército ruso a Ucrania está consiguiendo todo lo que aparentemente, Putin quería evitar con esta invasión a gran escala. Por un lado, ha reforzado la razón de ser de la OTAN, la resucita de la muerte cerebral que dijo Macron (The Economist, 2019) y la permite seguir siendo el instrumento de seguridad al que recurrir en un momento de crisis total. Recordemos que la OTAN es una organización heredera de la Guerra Fría que sólo tenía razón de ser frente al Pacto de Varsovia y que desde los años 90 se adapta al contexto con el fin de no desaparecer. La definición de un nuevo concepto estratégico en la cumbre de Madrid ha sido posible porque Putin le ha ofrecido los argumentos que necesitaba para profundizar en sus estructuras y objetivos, en este caso, dotándole de razones<sup>2</sup>: “La guerra de agresión de la Federación Rusa contra Ucrania

<sup>2</sup> “Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN” [<https://publicaciones.defensa.gob.es/nuevo-concepto-estrategico-de-la-otan-libros-pdf.html>] consultado 9 de abril 2023

ha destruido la paz y ha alterado gravemente nuestro entorno de seguridad” reafirmando sus propios objetivos primigenios: “El propósito fundamental de la capacidad nuclear de la OTAN es preservar la paz, prevenir la coacción y disuadir la agresión. Mientras existan armas nucleares, la OTAN seguirá siendo una alianza nuclear”. De este modo, la OTAN se reafirma como la estructura de seguridad en occidente por excelencia, una estructura que se ve reforzada además gracias a su ampliación hacia Finlandia y Suecia (todavía bajo el bloqueo turco).

Por otro lado, incluso si Rusia consiguiera controlar a Ucrania en cualquier forma, ocupación, gobierno títere, etc, el nivel de rusofobia instalado en la sociedad ucraniana sin precedentes y ahora, además, con un ejército entrenado durante años y armado por la OTAN sería difícilmente estabilizable por las fuerzas ocupantes que lejos de generar adhesiones a su causa lo único que genera es rechazo y agresividad contra Moscú. De hecho, es posible afirmar que, probablemente, la agresión rusa a gran escala de 2022 haya sido el principal acontecimiento que ha permitido se cree una verdadera concepción de ciudadanía ucraniana, frente al agresor la población de distinta ideología, clase social, lengua o religión han respondido sin fisuras contra el ataque.

Además de lo anterior, el ataque ruso ha conseguido reforzar la respuesta del eje transatlántico liderado, como no, por Estados Unidos. Las previsiones del Kremlin no contaban con una respuesta de unidad frente a la invasión. Se observaba, por el contrario, este momento como propicio al percibir una fuerte debilidad en el liderazgo de EEUU y de una creciente división en el seno de la UE. Sin embargo, de nuevo aquí se equivocaron las previsiones. La cohesión de la voluntad de los 27 Estados Miembros ha sido firme desde el primer momento. Se ha respondido, desde la intergubernamentalidad, con rotundidad a través de la imposición de sanciones y de la voladura de los puentes de diálogo con Moscú. En apenas un año se han impuesto diez paquetes de sanciones contra Rusia que afectan no sólo a personas y sus activos, también impactan de manera muy significativa contra la economía rusa y su población. De este modo, se han adoptado sanciones<sup>3</sup> que avanzan en la desconexión energética, pero también se han cerrado medios de comunicación rusos acusados de propagandísticos, e incluso se ha llegado a suspender un acuerdo de visados Schengen con Rusia. Nunca antes se había visto una reacción tan rápida y unas medidas tan duras contra ningún otro país. Además de las sanciones, la UE también ha puesto en marcha el denominado Fondo Europeo de apoyo a la Paz (European Council,

<sup>3</sup> European Council [<https://www.consilium.europa.eu/en/policies/sanctions/restrictive-measures-against-russia-over-ukraine/sanctions-against-russia-explained/>] Consultado abril 2023

2023) que, por vez primera en la historia de la integración, tiene una dotación económica específica para la compra y envío de armas a un país tercero. Y, por último, pero muy relevante, desde el marco comunitario se ha utilizado por vez primera la Directiva de Protección Temporal 2001/55/CE aprobada en 2001 en el contexto de las guerras yugoslavas y que tiene por objetivo “conceder la protección inmediata a personas desplazadas en caso de afluencia masiva y evitar desbordar los sistemas de asilo de los Estados Miembros”. A pesar de que en la UE se han vivido crisis humanitarias provocadas por guerras, nunca se había alcanzado el consenso necesario para ponerla en marcha, lo que debe congratularnos, si bien no podemos dejar de pensar en por qué no se utilizó antes. En todo caso, en enero de 2023 ya había unos 4,8 millones de personas que se han registrado bajo el amparo de esta directiva que les permite vivir, trabajar y estudiar en los países de acogida<sup>4</sup>.

*La agresión rusa a Ucrania ha contribuido a crear una concepción de ciudadanía ucraniana frente al agresor, que incluye personas de distinta ideología, religión o clase social*

Este pivote tiene una doble lectura. Por un lado, permite mostrar unidad frente al Kremlin. Pero además tiene por objeto debilitar económicamente a Rusia y reforzar a Ucrania militarmente para permitirle resistir frente a un enemigo mucho más poderoso. Por otro, impulsa una política de bloques, en este caso liderado por Washington, lo que hace que la UE pierda (más) capacidad estratégica. También ataca a la totalidad de la sociedad rusa y, por tanto, hace recaer la responsabilidad de la guerra no sobre Putin, sino sobre todo el pueblo ruso generando rusofobia y también victimizando a la propia sociedad que se cierra en torno a su líder que sale reforzado de la situación. Pero, además, el envío de armas a Ucrania para que pueda ejercer su derecho a la legítima defensa, lo que hace es prolongar el conflicto y convierte la guerra en una de desgaste, algo que, de otro modo se tornaría, probablemente en una derrota militar de Ucrania con su subsecuente pérdida territorial.

Sea como fuere, si echamos la vista atrás e intentar buscar analogías históricas que podrían ayudarnos a dibujar algunos escenarios. La Guerra Fría nos ofrece alguno de estos episodios. Uno de ellos es la crisis de Berlín de 1961. El otro, las intervenciones del Pacto de Varsovia en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), o, incluso, Afganistán (1979). El primero, cuando desde Moscú se apostaba en la debilidad del presidente norteamericano, Kennedy, ante algún movimiento estratégico; el segundo, las intervenciones militares para controlar derivas centrifugas de miembros del bloque. Entonces algunas de estas previsiones erraron. Ya se sabe que la historia nunca es igual, pero rima.

<sup>4</sup> “El mapa de los refugiados de la guerra de Ucrania: más de ocho millones de personas han abandonado el país” [<https://www.rtve.es/noticias/20230221/mapa-refugiados-guerra-ucrania/2297260.shtml>] 3

## ¿Cómo terminará la guerra en Ucrania? Posibles escenarios

Esta ha sido la primera vez que la Federación Rusa lanza una invasión de estas características y escala en el periodo de la postguerra fría. Las guerras en Georgia (2008), el Donbás y la anexión de Crimea (2014) serían intervenciones a menor escala, pero con el mismo objetivo, impedir que estos estados pasasen a formar parte de las estructuras de seguridad articuladas en torno a la OTAN. La última vez que se vio algo de naturaleza similar en esta región fue en 1979 con la invasión de la URSS de Afganistán. La salida de esta guerra desde luego no parece algo sencillo, especialmente, por las derivadas más allá de Ucrania puede tener en un marco internacional global.

En todo caso, se trabaja con varios escenarios de cara al fin del conflicto.

### *La victoria de Rusia*

Lo primero que es imprescindible aclarar es qué significaría victoria para Rusia. La idea de entrada había sido la de provocar un cambio de liderazgo en Kiev/Kyiv con el objetivo de convertir a Ucrania en un Estado vasallo de Moscú, en unos términos similares a los bielorrusos. No parecía razonable ni factible debido a las dimensiones de Ucrania una anexión del territorio similar a lo que sucedió en 1990 entre Irak y Kuwait, por lo que parecía más asequible el reemplazo del gobierno ucraniano por uno prorruso. Con el fracaso de los frentes militares por el norte, este y sur del país ante la resistencia ucraniana, los objetivos han cambiado y se han quedado limitados al control de la parte oriental y del sur del país, antiguos territorios pertenecientes al imperio de Catalina la Grande y conocidos como Novorossiia, cuya capital era Odessa. Y esa es la situación que existe en estos momentos. Rusia se ha anexionado los oblast de Donest, Lugansk, Jerson y Zaporíyia creando un corredor que deja como un mar interior al mar de Azov y que permite a Rusia el control militar y de suministros de Crimea, esencial para su flota del Mar Negro. A la luz de lo hechos sobre el terreno, parece que de tomar Odessa aún queda muy alejado, si bien, no se debería descartar como objetivo en el caso de darse las condiciones militares. Si esto fuera así, Ucrania se convertiría en un país continental, sin salida al mar con las consecuencias geoeconómicas y de viabilidad del propio país en cuestión. En este escenario, Rusia reclamaría el reconocimiento de la soberanía rusa sobre Crimea y la neutralidad militar ucraniana, y *de facto* se habría instalado un nuevo telón de acero en Europa.

En este punto, es interesante recordar que hasta 2014 la constitución ucraniana blindaba la neutralidad del país, la reforma constitucional ulterior coincidente con la guerra en el Donbass y la anexión de Crimea, modificaron tal situación de tal modo que en la actualidad Ucrania podría perfectamente pasar a ser miembro de la OTAN sin necesidad de modificación constitucional.

Pero para llegar a este escenario sería necesario el colapso de las fuerzas ucranianas junto con una partición del país o incluso un cambio de gobierno en Ucrania. La partición de Ucrania podría seguir los modelos alemán o coreano de 1945, o incluso, remontándonos más atrás en la historia, la apelación del Tratado de Moscú de Paz Perpetua de 1686 firmado entre Rusia y la Mancomunidad Polaco-Lituana que dividió el territorio ucraniano en dos partes. Este escenario de la partición no sería descartable en una situación de estancamiento del frente sin avances sustantivos por parte de Ucrania, y con un eje transatlántico agotado por una guerra larga. Las elecciones norteamericanas del año 2024 probablemente sean determinantes en este sentido.

*Como en todo conflicto, también en este ha habido negociación desde el comienzo, pero han sido discretas*

En cualquiera de estos casos, los objetivos rusos quedarían satisfechos: la consolidación de la anexión de Crimea, la incorporación de Novorossiia a la Federación Rusa y la no incorporación de Ucrania a la OTAN ni a la UE.

Desde luego este escenario es el que más combate la alianza transatlántica siguiendo los dictados del Derecho Internacional más básico, a través del artículo 51 de la Carta de la ONU que plantea que “Todo miembro de las Naciones Unidas tiene el derecho natural de legítima defensa individual o colectiva en caso de ataque armado” lo que justifica el concepto de guerra justa y sobre el que se sostienen decisiones políticas de enorme calado, tales como el envío de armamento a Ucrania en función de ese derecho a la legítima defensa. Desde EEUU y la UE entienden que cesar en el envío de apoyo militar y financiero a Ucrania tendría como resultado la desaparición de Ucrania como Estado soberano.

#### *La victoria de Ucrania*

De nuevo, al igual que en el caso anterior, lo fundamental es conocer que es lo que entiende Ucrania por una victoria. Zelensky lo ha dicho en reiteradas ocasiones durante el año largo de guerra. Así, el gobierno de Kiev consideraría que una victoria sólo sería posible cuando se cumplieran varios requisitos. Estos serían el regreso a las fronteras de 1991, la puesta a disposición de la justicia internacional de los



criminales de guerra, incluido Putin, la reconstrucción del país y la adhesión de Ucrania a la UE. Todos y cada uno de ellos serían cuestiones irrenunciables para el gobierno de Kiev, junto, claro está, con unas garantías de seguridad adecuadas para su territorio, si bien, por el momento, no ha entrado en la cuestión de la adhesión a la OTAN. De nuevo, todo esto dependerá del nivel de derrota y desgaste que asumiera Rusia en este escenario.

Este marco se reforzó especialmente tras la contraofensiva ucraniana de finales de verano de 2022, cuando las tropas ucranianas consiguieron hacer retroceder a las rusas en Jarkiv/Jarkov y les hicieron salir de Jersón. Estos hechos dejaron al descubierto la debilidad militar y de inteligencia del ejército ruso que no había conseguido avanzar a un ritmo rápido en sus incursiones, no sólo al comienzo de la invasión, sino más tarde con la destrucción de Mariupol y, más recientemente, Bajmut. Una debilidad que también quedó en evidencia con la necesidad por parte del Kremlin de realizar una movilización parcial de reclutas, algo que jamás hubiera sido necesario si Moscú hubiera tenido mejor información de inteligencia y mejores y suficientes efectivos sobre el terreno. Una debilidad también, que se ha intensificado gracias a la presencia de armas occidentales y que se intensifican como consecuencia de las sanciones que impiden la llegada de suficientes suministros tecnológicos para sus carros de combate.

Este escenario de victoria ucraniana iría acompañado del colapso del ejército ruso y la reconquista del territorio ocupado en la actualidad. Esta situación llevaría a un acuerdo de paz por el que Rusia retiraría sus tropas de Ucrania y abandonaría cualquier futura intervención en el país. Este escenario iría acompañado por un momento de turbulencias políticas en Rusia, que podrían ir desde el aumento de la represión interior con el cierre del régimen hasta la puesta en peligro del propio Putin ante la debilidad mostrada en Ucrania.

En este sentido deben leerse los intentos de desestabilización del régimen, como por ejemplo las incursiones en territorio ruso en Belgorod, que hasta la fecha han sido infructuosos, pero no es descartable que un alargamiento de la guerra, una mayor crisis económica, junto con una mayor percepción de debilidad por parte de algunos ciudadanos de territorios históricamente oprimidos de la Federación Rusa como Daguestán o Chechenia pudieran animar a algunos grupos a poner en marcha elementos de desestabilización. En todo caso, esta sería una tesis que aún queda lejos de cobrar cuerpo.

Sin embargo, este escenario tampoco parece muy probable por tres razones fundamentales. La primera, a pesar de la debilidad mostrada hasta la fecha, es la superioridad militar rusa sobre la ucraniana,

*Moscú todavía tiene recursos militares que no ha utilizado, además de contar con aliados como Irán y otros, que le proveen de armamento*

Moscú todavía tiene recursos militares que no ha utilizado, además de contar con aliados como Irán y otros, que le proveen de armamento, si bien es mucho menos dependiente de las provisiones externas que Ucrania. La segunda, la resiliencia demostrada por la economía rusa a las sanciones occidentales, el colapso económico adelantado por muchos no se ha cumplido, en parte también porque tampoco el eje transatlántico ha conseguido el aislamiento total de Rusia del denominado Sur Global.

### *Una salida negociada*

Como en todo conflicto, también en este ha habido negociación desde el comienzo, pero también, como en otros casos, estas negociaciones son discretas. Sólo cuatro días después de la invasión rusa de Ucrania, delegados rusos y ucranianos tuvo lugar una primera ronda de negociación en Bielorrusia al que incluso acudieron los ministros de exteriores, Kuleba y Lavrov. En aquel momento se acordó la disposición de corredores humanitarios con la idea de evacuar a civiles de las zonas de guerra. Estos acuerdos fueron sistemáticamente incumplidos por parte Rusia. La segunda ronda negociadora, de la que se tiene conocimiento, tuvo lugar en territorio turco a durante el mes de marzo de 2022. Entonces se pareció atisbar algún tipo de salida al conflicto. En aquel momento los dos negociadores, Vladimir Medinsky por parte rusa y Mykhailo Podolyak por parte ucraniana, incluso llegaron a plantear la posibilidad de una reunión de sus líderes.

Los puntos que entonces estaban sobre la mesa eran, por parte rusa: “terminar con el potencial militar ucraniano”; neutralidad del país, no entrada ni en OTAN ni en Unión Europea; deshacerse de los batallones nacionalistas presentes en el ejército ucraniano como el Batallón Azov y que se reconociera la soberanía rusa sobre Crimea y Donetsk y Lugansk. Por su parte Ucrania, pedía entonces, un alto el fuego, garantías de seguridad y el mantenimiento de la integridad territorial de Ucrania. De hecho, fue entonces cuanto el propio Zelensky afirmó que Ucrania estaba preparada para aceptar un estatus de neutralidad como parte de un acuerdo de paz con Rusia, si bien añadía, que cualquier acuerdo tendría que estar sometido a un referéndum por parte del pueblo ucraniano (CNN, 2022). A pesar de esos primeros pasos durante las primeras semanas, no sólo no se consiguió un acuerdo, sino que los frentes de batalla se recrudecieron y aún continúan abiertos.

Desde entonces ha tenido que pasar un año hasta la aparición del plan Chino de paz (BBC, 2023) donde el gigante asiático se ofrece a

actuar como mediador. Después de la propuesta china han ido apareciendo otras propuestas de mediación procedentes del Vaticano, de Brasil y más recientemente de Sudáfrica. O incluso una propuesta de paz del propio Zelensky. Sólo esta última ha sido bien recibida por las potencias occidentales. El resto han sido tachadas como poco realistas o incluso de parte. En algunos casos se propone un escenario similar al que ya estuvo vigente en los acuerdos de Minsk de 2015<sup>5</sup> y que, a la vista está, no funcionó.

En todo caso, de lo que se trata en principio, es de alcanzar un primer alto el fuego que permita sentarse a las partes en una mesa de negociación. Todas estas propuestas, sin embargo, son tachadas como no factibles puesto que se entiende que cualquier acuerdo estaría, en este momento, sujeto a concesiones territoriales a favor de Moscú. Se pondría fin a la guerra, pero el conflicto no quedaría resuelto.

### *Escalada nuclear*

Este sería el peor de los escenarios. Su condición de posibilidad está vinculado al fracaso militar ruso para controlar el territorio ucraniano y el rechazo frontal a cualquier retirada acompañado de una escalada nuclear del conflicto, probablemente limitada a armas tácticas, pero nada es descartable. Un escenario en esta dirección dependería especialmente de la capacidad de mediación de China que siempre ha puesto sus líneas rojas en la utilización de armas nucleares. La alianza estratégica vigente entre Pekín y Moscú podría asegurar que esta opción quedara fuera de cualquier escenario. Sin embargo, no se puede descartar al 100% un escenario como este.

### *Cronificación y estancamiento*

Este es probablemente el escenario más factible. El estancamiento es la situación en la que las tropas rusas fortifican sus conquistas y aseguran sus posiciones, pero sin poder avanzar sobre el terreno. Tampoco los ucranianos consiguen grandes avances y no recuperan el territorio perdido. A pesar de que las ayudas militares y financieras occidentales se mantienen, sin embargo, no son suficientes para cambiar el escenario. Hay miedo a una escalada y se modera el alcance de los suministros. No hay conversaciones de paz, la guerra se alarga, el cansancio se instala entre las opiniones públicas. La si-

<sup>5</sup> Factbox: What are the Minsk agreements on the Ukraine conflict? Reuters February 21<sup>st</sup>, 2022 [<https://www.reuters.com/world/europe/what-are-minsk-agreements-ukraine-conflict-2022-02-21/>]

tuación en Ucrania se deteriora, también en Rusia como consecuencia de las sanciones económicas. Rusia se va acercando de manera irreversible a China y termina dependiendo cada vez más de ella.

Analistas plantean que en este escenario de guerra larga Rusia saldría, sin duda, vencedora, ya que habría logrado sus objetivos parcialmente, destruir y hacer inviable a Ucrania y controlar un territorio que considera esencial. En todo caso, sus expectativas se habrían rebajado considerablemente y su reputación internacional habría caído por los suelos. Ucrania quedaría en un limbo y absolutamente desprotegida sin la ayuda occidental.

Otro escenario posible en una situación de estancamiento tendría que ver con el denominado “momento Breznev” de Putin. Este escenario sería justamente el contrario del anterior. Una guerra larga jugaría contra los intereses rusos y es este escenario por el que también parece haber apostado el ala más dura de los aliados de Ucrania. La hipótesis es la de conseguir un ejército acosado por la resistencia local que generaría unos gastos económicos descomunales a un régimen ahogado por la asfixia provocada como consecuencia de las sanciones occidentales. Descontada una intervención de la OTAN en cualquiera de sus variantes, más allá del envío de armas al ejército ucraniano, se apostaría por alargar la guerra y el horror, con la esperanza de obligar a negociar a Putin. Por el momento, todavía está muy lejos de esta situación. Ucrania es mucho más importante para Rusia de lo que fue Afganistán fue para la URSS en 1979 así que parece poco probable una retirada por agotamiento.

Y todos estos escenarios irían, por supuesto, acompañados de acciones de guerra híbrida en los que se estarían utilizando ciberataques, maniobras de desinformación y muchas otras herramientas para desestabilizar al contrario, incluida la posibilidad, tal y como se ha podido ver a lo largo del último año y medio, de la utilización de la amenaza nuclear a través de declaraciones y otras acciones como el despliegue de armas nucleares rusas en territorio bielorruso con la intención de asustar a los países europeos.

## Conclusiones

La guerra que vive Ucrania es una guerra que está sostenida sobre el intento de reconstrucción de un imperio que fue y que ya no es. Es quizás uno de los últimos estertores de un soñado imperio ruso que lucha por no desaparecer. Una idea que se quiere materializar evocando una interpretación de la historia adaptada a los deseos de

*Se trata de alcanzar un primer alto el fuego que permita sentarse a las partes en una mesa de negociación, pero no serían factibles si estuvieran sujetas a concesiones territoriales a favor de Moscú*

poder y gloria de Putin. Este deseo imperial se nutre a partes iguales de buenas dosis de irredentismo y búsqueda de venganza y de la construcción de una idea de nación rusa construida sobre el sometimiento de aquellas otras naciones que considera subordinadas y a las cuales niega su propia estatalidad. Y ambas las enmarca en un contexto histórico con el que justifica la agresión que en estas horas está viviendo Ucrania. Estas ideas no son nuevas. Putin lleva elaborando discursos y artículos en los que de manera sistemática reconstruye un pasado que sirve a sus fines expansionistas e imperiales. Discursos dónde siempre ha puesto en tela de juicio la capacidad de Ucrania para decidir por sí misma su política exterior en virtud de los vínculos históricos que unían a rusos y ucranianos y que Putin considera insolubles. Discursos que intentan dotar de legitimidad la utilización de la fuerza militar rusa más allá de sus fronteras. Pero los discursos no son suficientes para lanzar una ofensiva de estas características. Es relevante destacar que, paradójicamente, en los regímenes autocráticos la simbología y la utilización estricta de determinados procedimientos es lo que les revierte de la cobertura legal y la legitimidad necesaria para actuar cara a sus poblaciones.

Varios eran los objetivos de Putin cuando comenzó a escalar el conflicto y ninguno de ellos se podrá alcanzar independientemente de cómo termine esta guerra. El primero, la recomposición de la estructura de seguridad europea. A la vista de los acontecimientos, lo único que consigue es reafirmar, cohesionar y reforzar más las alianzas militares ya existentes en torno a la OTAN. Tras esta guerra saldrá una OTAN más fuerte y con nuevos miembros. Los Estados europeos se mantendrán bajo el paraguas atlántico y serán mucho más dependientes de Washington en seguridad y defensa, pero también en lo energético. En segundo lugar, si lo quería era un mayor control de Ucrania y su colaboración, lo que está consiguiendo es un nivel de rusofobia de tal magnitud que lejos de dividir a los ciudadanos ucranianos de cualquier lengua, los está unificando en la defensa de la soberanía de su territorio. Las tesis del apoyo de los rusófonos a la invasión se han desmoronado, las líneas de fractura y las lealtades en Ucrania nunca se conformaron en torno a la lengua y mucho menos ahora. Esta invasión lo único que refuerza es un nacionalismo ucraniano que sale mucho más cohesionado contra el ruso. En tercer lugar, de esta guerra Rusia saldrá más debilitada a todos los niveles. En el externo al haberse dado una respuesta dura y sin paliativos a su intervención militar que la deja aislada por todos los flancos. Es cierto que todavía quedan fieles aliados, que no son pocos, pero que se encuentran subordinados a las potencias del norte global, aunque poco a poco reivindican su lugar en el mundo, tal es el caso de Brasil. Y en el interno, con una población quizás más cohesionada en torno a la defensa de su país y su líder, pero, sin duda, mucho más empobrecida.

La guerra en Ucrania también es una batalla decisiva sobre el futuro de Europa, su reconfiguración geoestratégica y sobre su arquitectura de seguridad. Esta guerra está generando un cambio tectónico en la evolución del continente, causa directa de varios factores que confluyen; el de los errores de cálculo del presidente ruso Putin, la resistencia del pueblo ucraniano, la cerrada respuesta de EEUU para ofrecer ayuda militar y económica a Ucrania y a la unidad de acción de la UE en esa misma dirección.

De cómo se resuelva esta guerra no sólo dependerá el futuro de Ucrania, también el de Rusia, y, por supuesto el de Europa. Por el momento, la hoja de ruta marcada desde Bruselas, no deja lugar a dudas. Se apuesta por la securitización y la militarización del continente de manera acrítica. Y sin embargo es necesario reivindicar el Derecho Internacional, pero en su totalidad y no de manera parcial. El artículo 51, mencionado anteriormente, esgrime el derecho a la legítima defensa, sí, pero también obliga en ese mismo artículo a que “el Consejo de Seguridad tome las medidas necesarias para mantener la paz y seguridad internacionales”. Es decir, la defensa de Ucrania es legítima, pero la comunidad internacional está obligada también a jugar un papel pacificador para terminar con la guerra<sup>6</sup>. En ninguno de los escenarios analizados Europa juega un papel pacificador, ni siquiera en el correspondiente a la solución negociada, ¿no va siendo hora de que Europa cumpla de verdad con el derecho internacional?.

---

<sup>6</sup> Entrevista a Luigi Ferrajoli “La guerra de Ucrania y la “verdadera ayuda” que debió haber brindado Occidente” DW 25.08.2022 [<https://www.dw.com/es/la-guerra-de-ucrania-y-la-verdadera-ayuda-que-debi%C3%B3-haber-brindado-occidente/a-62931746>] Consultado abril 2023

## Referencias bibliográficas

ACNUR (2014). "El conflicto en Ucrania obliga a más personas a abandonar sus hogares". Disponible en: <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2014/9/5b041a36b/1853-el-conflicto-en-ucrania-obliga-a-mas-personas-a-abandonar-sus-hogares.html>.

BBC (2023). "Las claves del plan de paz de China para terminar con la guerra en Ucrania que Occidente ha recibido con escepticismo" BBC News 24 de febrero. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64758089>

CNN (2022). "Posiciones de las partes y cronología de las conversaciones entre Ucrania y Rusia para alcanzar la paz" 20 marzo. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/29/ucrania-rusia-conversaciones-orix/>.

Directiva 2001/55/CE del Consejo, de 20 de julio de 2001, relativa a las normas mínimas para la concesión de protección temporal en caso de afluencia masiva de personas desplazadas y a medidas de fomento de un esfuerzo equitativo entre los Estados miembros para acoger a dichas personas y asumir las consecuencias de su acogida [<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/ALL/?uri=CELEX%3A32001L0055>]

El País (2022). "Borrell suscita el rechazo internacional por comparar a Europa con un "jardín" y al resto del mundo con una "jungla"" 19 octubre 2022.

European Council (2023). Fondo Europeo de apoyo a la Paz. Disponible en: [<https://www.consilium.europa.eu/es/policies/european-peace-facility/>]

Kagan, R. (2018) *The Jungle Grows Back: America and Our Imperiled World*. Knopf Doubleday Publishing Group. ISBN 10: 0525563571

The Economist (2019). Emmanuel Macron warns Europe: NATO is becoming brain-dead", 7 de noviembre. Disponible en: <https://www.economist.com/europe/2019/11/07/emmanuel-macron-warns-europe-nato-is-becoming-brain-dead>

Troianovski, A. y E. Sanger, D. (2022). Russia Issues Subtle threats more far-reaching than Ukraine invasion en Wayback Machine, *New York Times*, 16 enero.